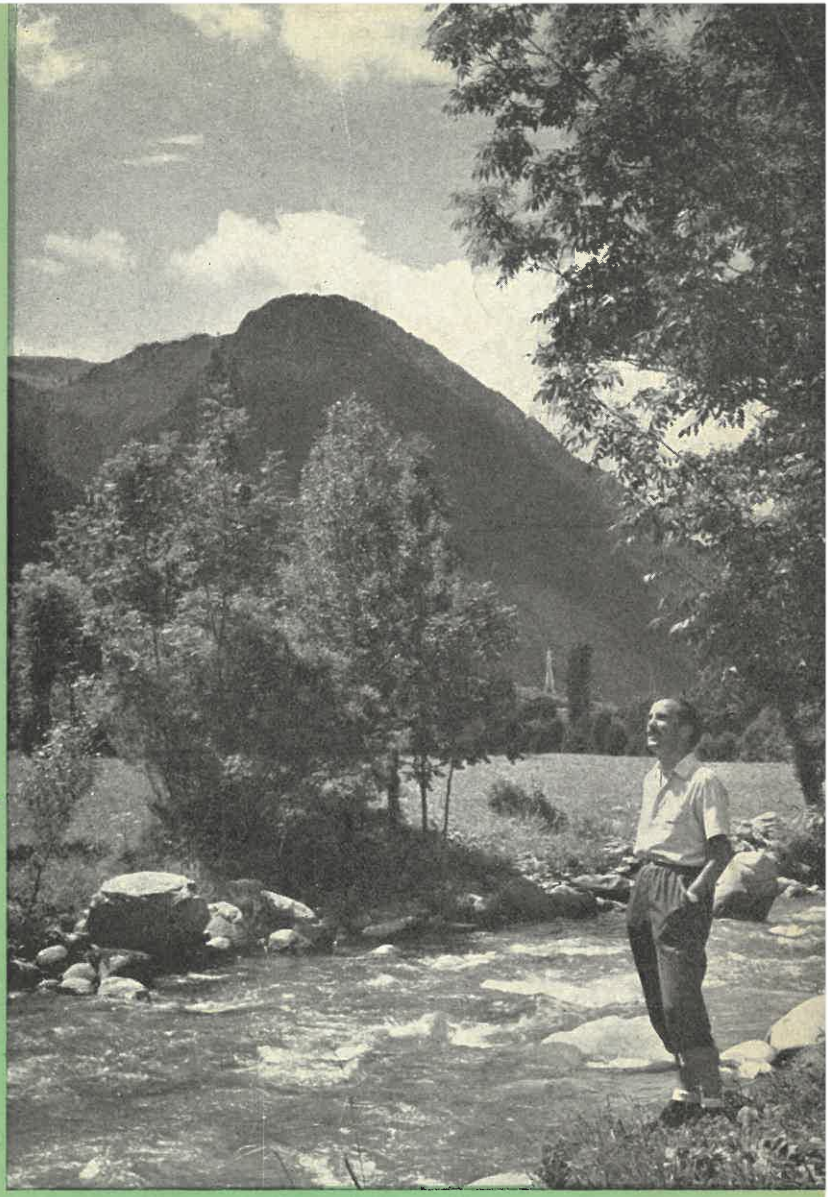


Seminario

A bordo del «Queen Mary».—23 julio 1938.—Hay que acometer la empresa de rehacer al hombre, de rehacer nuestro mundo a fin de que vuelva a ser posible la vida.

5 noviembre.—¿Qué debo hacer? ¿Adónde me llamas, Señor? Hágase tu voluntad. Si estuviese solo y sin responsabilidades, aceptaría la invitación del Hombre de Boquen (un religioso, Dom A..., amigo de Carrel), y viviría en la luz y en la paz.

5 noviembre a medianoche.— Que cada minuto de mi vida esté consagrado a tu servicio, Señor. Ando a tientas en la oscuridad, buscándote sin cesar.

Aunque ciego, me esfuerzo por seguirte, Señor. Muéstrame Tú el camino.

(ALEXIS CARREL)

Ellos, los primeros...

EL LLAMAMIENTO

Y caminando (Jesús) por la ribera del mar de Galilea, vió dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores. Y les dice:

Venid en pos de Mí, y os haré pescadores de hombres.

Y ellos, dejando al instante las redes, le siguieron.

(San Mateo, 4, 18 y ss.)

Y siguiendo de allí en adelante vió otros dos hermanos, Santiago, el hijo del Zebedeo, y Juan, su hermano, que estaba en la nave con Zebedeo, su padre, recomponiendo sus redes,

y los llamó.

Y ellos, dejando luego la barca y a su propio padre, le siguieron.

(San Mateo, 4, 21 y ss.)

Salió (Jesús) y vió a un publicano, por nombre Leví (Mateo), sentado al telonio, y le dijo:

Sígueme.

Él, dejándolo todo, se levantó y le siguió. — (San Lucas, 5, 27 y ss.)

PARA QUÉ LLAMA

Como el Padre me amó, Yo también os he amado; permaneced en mi amor...

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que Yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os digo amigos, porque todo lo que oí del Padre os lo he dado a conocer.

No me habéis elegido vosotros a Mí; sino que Yo os elegí a vosotros. Y os he destinado

para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca,
para que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo dé.

(San Juan, 15, 9 y ss.)

Todo pontífice tomado de entre los hombres, en favor de los hombres es instituído

para las cosas que se refieren a Dios,
para ofrecer dones y sacrificios por los pecados,
para que pueda compadecerse por los ignorantes y extraviados...

Y ninguno se toma por sí este honor, sino el que es llamado por Dios... — (San Pablo a los hebreos, 5, 1 y ss.)

A Barcelona le faltan muchas Vocaciones sacerdotales

Esta Barcelona, rica y bulliciosa, que levanta unas viviendas conmemorando el Congreso Eucarístico Internacional y se deleita en las veladas del Liceo, en el Parsifal de las jornadas Wagnerianas, y organiza nuevas jornadas olímpicas en los Juegos Mediterráneos, se asusta presenciando los innumerables problemas que ha de resolver ante el desarrollo de la Gran Barcelona del año 2000

Uno de los más graves es, sin duda alguna, el problema espiritual a una distancia de 30 ó 40 años. A los barceloneses nos amenazarán gravísimas dificultades de orden espiritual, porque no tendremos suficientes sacerdotes. Todo se desarrolla a un ritmo veloz, vertiginoso; pero como los hombres somos muy olvidadizos de la vida de nuestra alma, va quedando relegada en segundo o tercer o quinto término la dimensión de nuestra religiosidad. Todo prospera; las vocaciones sacerdotales no aumentan proporcionalmente a los problemas planteados y a los gravísimos que se vislumbran. Uno de los periódicos de más prestigio y de mayor tiraje en España, acaba de publicar una reseña de la interesante conferencia del M. Iltre. Dr. D. Ramón Cunill. Dice:

"El caso es que solamente para mantener un nivel de asistencia religiosa similar al actual, se desprende del plan de ordenación de la Gran Barcelona que, de aquí a cuarenta años, que es a lo que alcanza su previsión, la ciudad necesitará otras 70 parroquias más. Y que si hoy el clero diocesano de esta capital está integrado por 578 sacerdotes, habrá que ir ambientando un incremento de vocaciones para el seminario, que dé como resultado el que la Gran Barcelona cuente con 1.400 sacerdotes, además de los de las Ordenes religiosas. Sin que esto quiera decir que ahora haya bastante clero, pues en Barcelona sólo hay un sacerdote para cada 2.900 fieles, mientras que en Madrid hay un sacerdote para cada 1.249 fieles."

Las estadísticas acostumbran a dar una visión muy completa de las realidades. De la realidad de las vocaciones sacerdotales en nuestra diócesis barcelonesa nos hablan muy elocuentemente los datos de una encuesta realizada este año entre los 103 jóvenes — "vocaciones tardías", como se les llama a los que entran al Seminario desde los 15 ó 16 años — que actualmente son seminaristas de Barcelona. (*"Ciento tres vocaciones tardías hoy en el Seminario de Barcelona", de Jorge Sans Vila, Pbro.)*

Copiamos estas palabras: "Un comentario que hemos oído con frecuen-

cia: "Está bien Barcelona de vocaciones; 250 en el Seminario Mayor son muchas". Pero es una satisfacción infundada. Porque el ser pocas o muchas evidentemente siempre es algo relativo a las necesidades de cada Diócesis. Nuestro Prelado en la exhortación sobre el Seminario, del año 1953, decía: "Cuenta actualmente nuestra Diócesis con los siguientes sacerdotes: Diocesanos, 770; Extradiocesanos, 134. Total, 904. Si a éstos se añaden los 728 religiosos, hacen un total de 1.632. Siendo el número aproximado de católicos en la Diócesis de 2.233.426, corresponden por cada sacerdote diocesano 2.901 fieles..., porcentaje muy superior al promedio de muchas otras naciones, como Estados Unidos, Bélgica, Italia y aun Francia, que no llega a mil en muchas de sus diócesis, y en otras es más inferior todavía, quinientos y aun menos." Y la situación real es quizá más precaria de lo que podrían dar a entender estas cifras inexpresivas. Porque es necesario pensar en la situación dentro de unos pocos años. Añadía el señor Arzobispo: "Téngase, además, en cuenta que muchos de nuestros sacerdotes son ya de avanzada edad: 149 están entre los sesenta y setenta años y 169 pasan de los setenta". Por otra parte, la población crece y la inmigración también. Y aun otro factor debemos tener en cuenta: el apostolado de "misión", de "conquista" en los extremos medios de no practicantes — ¿nos sería permitido pensar que son la mayoría? — exige un mayor número de sacerdotes que el apostolado de "conservación" hasta ahora aun preponderante.

Hoy por hoy, en los siete últimos

Cursan actualmente	numero de alumnos	son voc. tard.	es el	eran Univers.	Bach.	Per. Mon.	Com.	Obreros	ingresaron Sem. menor	Sem. Mayor
V Teologia	24	1	4%	-	1	-	-	-	-	1
IV "	23	6	26%	2	-	-	2	2	4	2
III "	33	9	27%	-	4	1	2	2	7	2
II "	30	11	36%	5	6	-	-	-	-	11
I "	28	12	42%	6	4	-	2	-	3	9
III Filosofia	38	16	42%	1	7	1	5	2	8	8
II "	42	22	52%	-	9	6	5	2	14	8
I "	33	26	78%	3	13	1	4	5	10	16
Total	251	103	41%	17	44	9	20	13	46	57

cursos de la carrera sacerdotal, el número de seminaristas tiene un promedio de 25 a 30 por curso. Y en estos siete cursos del Seminario Mayor hay un total de 251 alumnos. Aunque en los años de Filosofía sea un poco mayor el promedio, no podemos ilusionarnos, porque de esos alumnos más jóvenes bastantes no llegarán al Sacerdocio. Y así las cifras apenas se alteran al llegar al 5.º curso de Teología; y son de 20 a 25 los nuevos sacerdotes que salen del Seminario cada año.

Pero las vocaciones sacerdotales han de ser consideradas no tanto en su número como en su calidad. "Quisiéramos llamar la atención sobre la sobrenaturalidad — y por lo tanto lo misterioso — de la vocación. Porque no sea que detengamos nuestra preocupación en el "muchas vocaciones" y olvidemos el "buenas vocaciones", sobre todo pensando en las difíciles circunstancias en que probablemente deberán luchar estos futuros sacerdotes. No queramos introducir nosotros en el sacerdocio a quien Dios no llama."

Podemos sentirnos algo más satisfechos mirando cómo las vocaciones tardías crecen.

De los 251 seminaristas del Seminario Mayor, 103 — es decir un 41 por ciento — son muchachos conscientes y decididos, han preferido al porvenir que les ofrecían sus estudios universitarios, de bachillerato, o de Comercio, o de sus oficinas y trabajos manuales para caminar hacia el sacerdocio.

No está mal la cifra de 251 vocaciones en el Seminario Mayor, que con los 205 alumnos de los cinco primeros cursos en el Seminario Menor, llegamos a los 450 seminaristas en la diócesis de Barcelona. Pero, ¿qué significa este número tan exiguo para esos dos millones y medio de fieles?

Y si las vocaciones al sacerdocio no crecen al ritmo del progreso y desarrollo de la gran urbe, ¿quién atenderá espiritualmente a esos cuatro millones de habitantes que poblarán en breve esta ciudad? ¿Qué será de la Gran Barcelona sin sacerdotes?

No faltarán sacerdotes

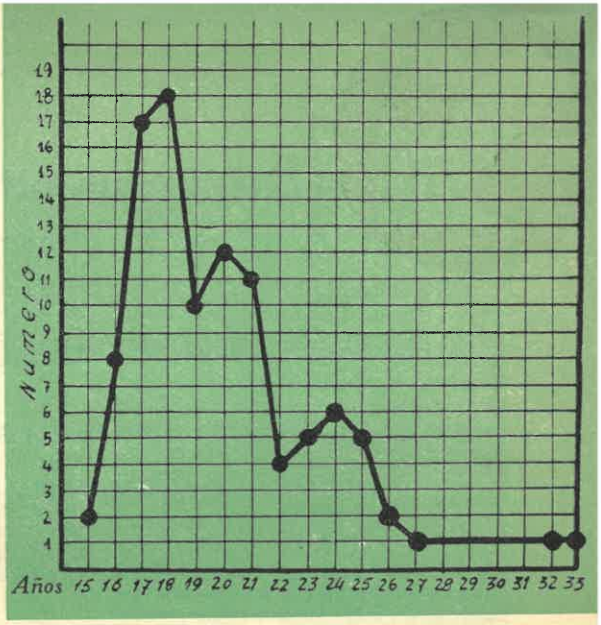
Es cierto que la Iglesia no carecerá jamás de los sacerdotes necesarios a su misión; pero todos hemos de estar vigilantes, trabajar, acordándonos de aquellas palabras del Señor: "La mies es mucha, pero los operarios son pocos", usar de toda diligencia para dar a la Iglesia numerosos y santos ministros.

Ya nuestro mismo divino Redentor nos indica el camino más seguro para tener numerosas vocaciones: "Pedid al Señor de la mies para que mande operarios a su mies". Por lo tanto, mediante una oración humilde y confiada, hemos de pedirle así a Dios.

(S. S. Pío XII, en la "Menti nostrae".)

Entre los 17 y los 21 años

En esta edad han entrado en el Seminario la mayoría de los seminaristas barceloneses V.T.



Es algo que impresiona sobremanera en el Seminario ese espectáculo de una juventud inteligente y heroica que derrocha vida, alegría, pureza y virilidad, vistiendo la sotana clerical. Aunque algunas amistades les tildaran de cobardes y fracasados cuando pensaban "encerrarse" en el Seminario, ellos entendieron que subir hacia el sacerdocio no podrían intentarlo sino a fuerza de valor y con el aliento de un hermoso ideal que la gracia divina les manifestaba.

Esa es realmente su vida — la que caracteriza al joven perfecto —: esfuerzo, a veces heroico — siempre juvenil, el que se requiere para lo arduo —, y entusiasmo arrollador por su vocación.

Así no puede sorprendernos que sean varios los jóvenes valientes y apostólicos que se sienten atraídos por el sacerdocio. Y que lo sientan más intensamente en la edad de las grandes ilusiones; que es cuando se deciden los caminos que orientan definitivamente la vida. Por eso, de los 17 años a los 21 "maleta en mano llegan a la puerta del Seminario" la mayoría de estas vocaciones juveniles. Por eso en nuestro Seminario de Barcelona de los 103 jóvenes de "vocaciones tardías" encontramos que:

a los 21 años han ingresado 11
a los 20 años han ingresado 12
a los 18 años han ingresado 18
a los 17 años han ingresado 17.

No faltan, sin embargo, vocaciones que comienzan a vivir en el ambiente recogido del Seminario, a los 25 y hasta los 33 años. Y aún han pasado por nuestro Seminario hombres que han comenzado esta nueva vida a más de 35 años. Mencionamos por ejemplo y con admiración y recuerdo a su santa memoria al Dr. Mn. Pedro Tarrés, y al Dr. Mn. Pedro M. Bordoy.

Dificultades que han encontrado

nuestras vocaciones tardías

¿Dificultades?

Sí, muchos obstáculos para entrar en el Seminario. Dificultades insistentes y diversas; de mayor o de menor importancia, pero dificultades al fin. Y la cosa no es para menos. Cada nueva vocación al sacerdocio es una derrota sin paliativos para el enemigo de las almas. Antes de caer vencido el enemigo presentará duras batallas al joven que avanza seguro hacia el altar. Batallas, luchas y dificultades de ambiente social, familiar; de aspecto económico, afectivo; de indecisión y temor... Resumiéndolas según las manifiestan los mismos jóvenes seminaristas que han tenido de vencerlas:

Dificultades familiares, *veintidós jóvenes (estos obstáculos revisten diversos matices: dejar padres y familia, 10; oposición positiva, 6; obtener permiso, 3...)*

Dificultades de orden económico, 14 *(sobre todo por privar a la familia de su ayuda, en algunos casos casi la única);*

Dificultades del Seminario, 8;

y de la duda de vocación, 7;

dificultades internas, 4;

amistad con chicas, 3;

tener que dejar: *porvenir estupendo, 2; lo fácil, 1;*

temor: *por ser mayor de edad, 2; por convivencia con pequeños, 2; por estudios, 2; fracaso, 1;*

desprestigio clero diocesano, 3.

Y más dificultades todavía. Entre ellas notamos: "temor de la soledad sacerdotal", "ver que otros compañeros mejores no se hacían sacerdotes", "atracción por un ideal seglar"...

Las dificultades, unas son las naturales al abandonar una vida ya iniciada: *"Casi todas ellas fueron de carácter sentimental: separarme de mi madre que hacía poco había quedado viuda, dejar amigos y amigas, dejar la mecánica".*

Otras las naturales, ante el riesgo de una vida desconocida: *"Poco conocimiento — casi desconocimiento — de lo que era el Seminario; un cambio tan grande de vida y de ambiente; el tener que retroceder, por decirlo así, en mi vida de estudio; el contrapeso de la atracción de una vida que se abría — y no hago metáforas — ante mí fácil, cómoda, agradable, al parecer sin problemas".*

Algunos de estos jóvenes seminaristas hablan de vencer el respecto humano y otros tener de dejar lo fácil, porvenir estupendo. Y también hay quien dice: "El Seminario me parecía una incógnita tenebrosa y no muy sugestiva". Otro habla del edificio diciendo: "me parecía muy triste, con aspecto de quemado y obscuro".

Otros dicen que les ofreció dudas su vocación por: "La visión del sacerdote secular en sólo funerales, entierros... y la apreciación del sacer-

dote diocesano por parte de los padres y religiosos como algo menos perfecto, para gente menos generosa". Y por el "desprestigio del clero diocesano". Y varios también señalan la "duda vocación religiosa". "Al terminar el bachillerato yo quería irme al noviciado. En casa me hicieron esperar. En aquellos dos años descubrí el clero secular".

Y todavía que una larga lista de innumerables y posibles dificultades que se presentarán siempre a los que se sientan generosos al llamamiento de Dios. Ni el hecho en sí, ni la concreción en cada uno de los más distintos y raros obstáculos ha de sorprender a nadie. Porque el Sacerdocio és vocación de valientes. Los cobardes y apocados no sirven.

En la intimidad familiar

POSICIÓN ECONÓMICA DE LAS VOCACIONES TARDÍAS

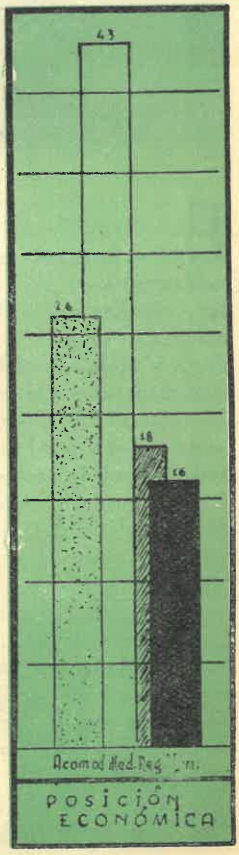
Tan pronto terminó el curso los alumnos del Seminario regresaron a sus casas. Y yo a la mía. Llegué hacia mediodía; y me esperaban ya mis hermanos y mamá. Poco después el frenazo del coche de papá, y a comer "seminario" en los entremeses y en los postres y en el café.

Los años anteriores, en estos días de junio el tema casi exclusivo — que nos servía de menú — era el de mis exámenes en la Facultad. Pero ahora ha cambiado un poco. La cosa no ha sido tan frívola, ni tan común. Porque no deja de ser original que a mis veinte y tantos años me haya decidido a vestirme la sotana del seminarista para nudar la corbata solamente en estas oportunidades que nos ofrecen las vacaciones.

Qué se yo de lo que hablamos en esta primera comida familiar de mis vacaciones de seminarista. Mis hermanas preguntaban si éramos muchos los jóvenes de 20 a 26 años, qué carrera y estudios... Mi mamá, si comíamos bien y si la austeridad de la vida de Seminario no dañaría a mi salud. Mi papá callaba. Cuando la muchacha sirvió el café, papá hizo unas observaciones muy atinadas y se interesó por la posición económica de estos jóvenes seminaristas ya mayores.

— *¿La mayoría de los seminaristas proceden de la clase humilde, o económicamente débil, según se dice muy a menudo?*

(Pasa a la pág. 12)



El Rdo. Mos

En su juventud, tan prometedora y sacerdotal, el Rdo. Juan Colomé, nos dejó. Era el día 9 de febrero de este año. Apenas seis años de sacerdocio, y realió una labor que perdurará para siempre. Porque cada paso del ministro de Cristo repercute en la eternidad; y el camino —muy breve— andado por este joven sacerdote ha quedado sembrado de virtudes, ejemplaridad y perfección santa. Entró al Seminario en el tiempo que se deciden muchos jóvenes a los que hemos llamado "Vocaciones tardías". Fué una entrega total, que se manifestó cada día con mayor evidencia en la oscuridad sencilla en que él quiso vivir siempre. En el día grande de su Ordenación Sacerdotal ratificó aquel género de vida que caracterizaba al joven clérigo todo cordialidad franca alentada por un alma santa y ardiente. De ello son testigos los fieles de de las parroquias por donde pasó. Y lo repiten todavía los de Santa María del Mar. Y los de Viloví, que comenzó a regentar unas semanas antes de morir. Y saben de la virtud heroica de este joven consagrado a Dios, sus condiscípulos; y aquellos setenta sacerdotes que le acompañaron en el sepelio; y otros que estaban ausentes...

¡Lo que puede ante Dios un sacerdote, aun muriendo muy joven! ¡Cuánto ha conmovido el joven sacerdote en toda la diócesis de Barcelona!

Unas reflexiones breves, muy breves, en su memoria:

¡Podía hacer tanto bien en la Iglesia!; ¡podía ser tan útil su virtud acrisolada y sencilla! Así ocurre con frecuencia. Porque los planes de Dios, a menudo no los entendemos por falta

ventud de Dios para Dios

én Juan Colomé

Regente de Vallformosa de Viloví

de fe. Y sin embargo, el Señor nos habla en cada acontecimiento. Pero a veces no le escuchamos.

"En este joven sacerdote que nos ha dejado se encontraba de una manera singular las cualidades del Pastor Bueno y se daban con gran equilibrio."

La gracia sacerdotal y el trabajo propio logran reproducir en el joven clérigo la imagen de Jesucristo.

"Apasionado por la evangelización de los pobres, sentía vivas ansias por una justicia social y por un mundo mejor, pero volcaba estos afanes en su gran espíritu de oración y en la estricta fidelidad en los ministerios de la vida parroquial, porque sabía que este era el ámbito que le había señalado el Señor, en cuyo amoroso servicio estriba toda la grandeza humana."

Es heroica y grande la vida del hombre consagrado a Dios.

Nos quedan la estela de sus virtudes y la gran ejemplaridad de su traspaso: su juventud truncada, sus nobles ilusiones sacerdotales, su acerbo sufrimiento físico, el dolor de los que deja solos, todo fué ofrecido a Dios con entrega generosa, plenamente consciente por el bien de las almas. En la balanza de Dios esto tal vez equivale a una larga vida de trabajo Apostólico.

Así puede ser fecunda y eternamente bella la realidad de un joven.

(De la pág. 9)

— Quizá no sea del todo exacto, papá. De entre el centenar de seminaristas que nos llaman "vocaciones tardías" hay casi unos treinta que son de familias muy bien acomodadas, como la nuestra. Pero es curioso notar que salidos de este ambiente son muchos más los universitarios y bachilleres que se han planteado el problema de la vocación, que los jóvenes que seguían un rango comercial.

— ¿La mayoría serán de clase media?

— Pues, sí, papá. Concretamente son 43 de este centenar los que vienen de clase media. Tú mismo te habrás dado cuenta de ello los domingos que venías a visitarme al Seminario.

— ¿A qué atribuyes eso?

— No sabría decirlo. Es un fenómeno un poco raro la preferencia que tienen por algunas congregaciones religiosas los jóvenes de clase alta. Aunque algunos de ellos, como te decía, se orientan hacia el clero diocesano, en general es clase media lo que predomina en la juventud del Seminario.

— Es interesante, de verdad.

— Entre los jóvenes procedentes de familias obreras, predomina ciertamente la clase humilde, y por lo mismo, experimentan esa debilidad económica que comentabas. Pero son tan sólo una docena entre un centenar.

* * *

Y entonces aproveché la ocasión para decirle mis anotaciones referentes a la Campaña pro Seminario, en el aspecto de donativos y fundación de becas.

Mientras hablábamos de la actuación de los seminaristas en la Campaña pro Seminario — que ellos a las 13.35, a través de Radio Nacional seguían todos los días —, interrumpió mi hermano pequeño:

— Yo prefería escuchar el partido de fútbol.

Y al abordar un asunto que "quema" en casa, por poco se estropea la paz en mi primer día de vacaciones en plan de seminarista.

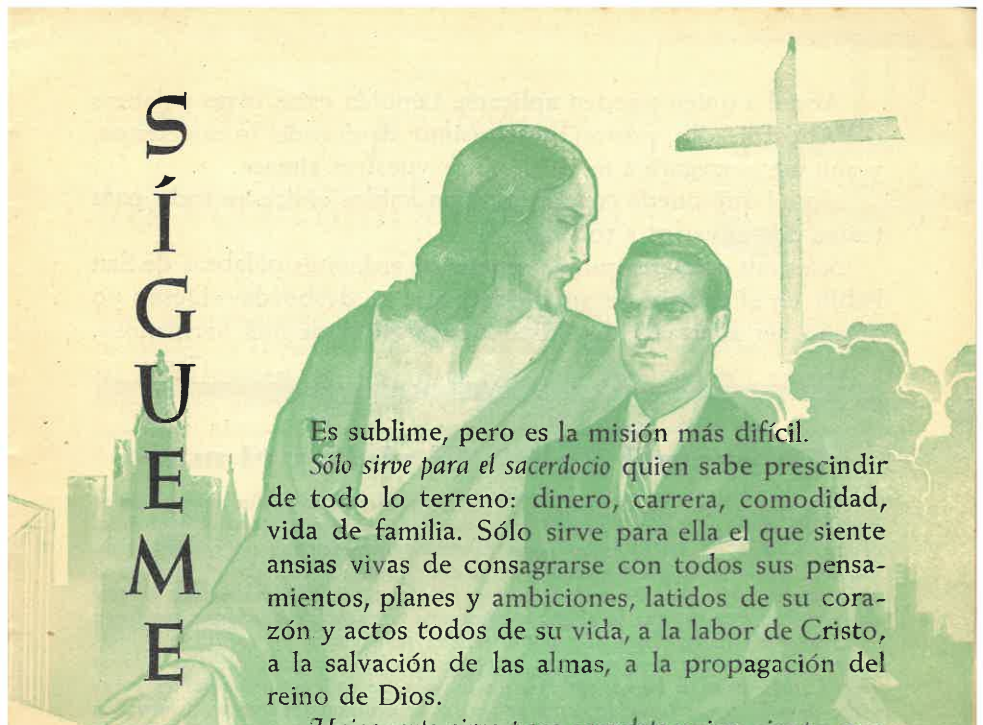
Adornados de valores y más sólidas virtudes

La selección vigilante y discreta (de las vocaciones al Sacerdocio) hágase siempre y en todas partes, no sólo entre jóvenes que están ya en el Seminario, sino aun entre quienes en otras escuelas e instituciones realizan sus estudios, y de modo particular entre los que cooperan con su ayuda a las diversas formas y empresas del apostolado. Estos, aunque lleguen al sacerdocio en edad avanzada, están con frecuencia adornados de mayores y más sólidas virtudes, porque ya hubieron de luchar con las más graves dificultades y así reforzaron su espíritu entre las agitaciones de la vida y porque, además, colaboraron ya en obras de apostolado estrechamente relacionadas con el ministerio sacerdotal.

Pero es preciso examinar siempre con suma diligencia a cada uno de los aspirantes al sacerdocio para ver con qué intenciones y por qué causas han tomado esta resolución.

(S. S. Pío XII, en la "Menti nostrae".)

SÍGUEME



Es sublime, pero es la misión más difícil.

Sólo sirve para el sacerdocio quien sabe prescindir de todo lo terreno: dinero, carrera, comodidad, vida de familia. Sólo sirve para ella el que siente ansias vivas de consagrarse con todos sus pensamientos, planes y ambiciones, latidos de su corazón y actos todos de su vida, a la labor de Cristo, a la salvación de las almas, a la propagación del reino de Dios.

Unicamente sirve para sacerdote quien siente que no hay en el mundo alegría más santa, más consoladora y vivificante que la de servir de antorcha a los muchos hermanos que buscan su camino en la oscuridad, y la de ser pastor de las pobres ovejitas para reconducirlas al aprisco del Señor.

Solamente sirve para sacerdote el que sabe repetir con el *Cura de Ars:* «Si ya estuviera con un pie dentro del Paraíso, pero aún pudiera salvar a un pecador en la tierra, no titubearía ni un momento en volver al mundo para salvar a ese pecador».

Tan sólo sirve para sacerdote el que puede aplicarse las palabras del Señor: «Yo he venido a poner fuego en la tierra. ¿Y qué he de querer, sino que arda?»

Tan sólo sirve para sacerdote el que no es como el alambre, que lleva a todas partes la corriente luminosa quedando frío y sin luz él mismo; sino el que puede decir a los fieles las palabras de San Pablo: «Os ruego que seáis mis imitadores, como yo lo soy de Cristo».

Aquel a quien pueden aplicarse también estas otras palabras del Apóstol: «Yo, por mí, gustosísimo daré todo lo que tengo, y aun me entregaré a mí mismo por vuestras almas».

Aquel que puede repetir con San Pablo: «Híceme todo para todos por salvarlos a todos».

Solamente aquel que puede repetir las ardientes palabras de San Pablo en el éxtasis de su caridad que se desborda: «Deseo yo mismo ser apartado de Cristo por la salud de mis hermanos».

(Toth)

Un premio Nobel: El viejo y el mar

El premio Nobel de literatura 1954 lo ganó Hemingway. Su obra galardonada "El viejo y el mar", es de trama apacible, sencilla, diáfana. Como lo es el mismo título. Como lo es la misma figurita vulgar del pobre viejo marinero. Un día, en su mala estrella, sueña en la gran pesca. Y se hace al mar en su barquichuela. Y ahora le sonríe la suerte. Es una pesca admirable. Una especie de monstruo marino, que le obliga a emplearse a fondo entablándose una larga y desesperada lucha. Tres días y tres noches para vencer al monstruo. Finalmente con su presa amarrada en la popa, el viejo extiende velas y retorna alegre... Mientras la barca apresura la llegada, se lanzan innumerables peces sobre aquella presa fruto de tanta fatiga, y la devoran totalmente. Entran en el puerto la barca que ya remolca sólo el armazón del pez... y vencido por la lucha el pobre viejo.

En las aguas de este mar de Hemingway veo reflejada la silueta de una gran parte de la juventud de hoy. Una juventud en marcha, llena de ilusiones y de vida, dispuesta a la lucha, escalando montes y conquistando fronteras... a las que nadie había aún llegado. Pero de tanto bregar desfallece y se cansa; o camina por senderos torcidos; o le falta vida, la ilusión de un más allá... Sí, a veces me ha parecido verla como un caminante de frente serena... Avanza, pletórica de fuerzas día tras día, subiendo, subiendo, hasta coronar la cima de una montaña gloriosa. ¡Excelsior! Y ahora en la cima... siente vértigo. Todo se escurre bajo sus pies. Ha buscado la conquista de lo desconocido, y cae prisionero de sus conquistas. ¡Pobre héroe fracasado!

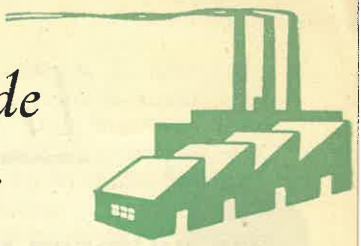
Se padece vértigo, cuando uno piensa... Hay ausencia de valores sobrenaturales, y por eso pronto asedia el vacío, el tedio, la inquietud de aldabonazos de tragedia.

Al joven le asusta encontrarse consigo mismo y con Dios. Y más le aterra pensar que en este encuentro se le pueda pedir algo... que él tiene.

Sientes ansias de algo grande... y les asusta la grandeza varonil, divina del sacerdocio

Y así muchos jóvenes por temor de la generosidad, prefieren vivir de ilusiones vanas para llegar luego al puerto con el armazón del pez remolcado por su vieja barca y como el viejo pescador, rendidos por la lucha.

Estudios y profesión de las vocaciones tardías



Una cantera de vocaciones sacerdotales se está manifestando en nuestra juventud de Barcelona. Años atrás la casi totalidad de seminaristas iniciaron sus estudios en el Seminario, hacia los 10 ó 12 años. Ahora, como haciéndose eco de las palabras del Papa, en la Encíclica "Menti nostrae", comienza a florecer una juventud que mira con la gran ilusión de su vida la vocación sacerdotal. Miremos de qué ambientes proceden nuestros 103 jóvenes mayores "vocaciones tardías":

Seminaristas universitarios

8 con la carrera terminada:

- 2 en Derecho
- 2 en Filosofía y Letras
- 2 en Farmacia
- 1 en Medicina
- 1 en Química.

9 con carreras sin terminar:

- 2 en Derecho
- 2 en Medicina
- 2 en Química
- 1 en Farmacia
- 1 en Arquitectura.

Seminaristas Bachilleres

- 40 con el Bachillerato terminado
- 4 con el Bachillerato sin terminar.

Seminaristas con Profesorado y Peritaje mercantil

- 1 Profesor Mercantil
- 3 con un curso de Prof. Mercantil
- 2 Peritos Mercantiles
- 3 con cursos de Peritaje Mercantil.

Seminaristas procedentes del ambiente de comercio

- 12 oficinistas
- 5 empleos importantes
- 3 dependientes.

Seminaristas salidos del mundo obrero

- 3 peritos mecánicos
- 2 cargos bastante importantes en fábrica
- 1 mecánico electricista
- 1 maestro ebanista
- 1 carpintero
- 1 calefaccionista
- 1 pintor
- 1 conductor de camiones
- 1 labrador
- 1 aprendiz.

Dios Nuestro Señor llama y escoge en donde quiere; a nadie excluye. Es hermoso que un conductor de camiones se una a un licenciado en Filosofía y Letras, por ejemplo. Y con los talentos que cada uno tiene — no sabemos cuáles valen más — servirán a la Iglesia.

Tres confidencias

De un joven universitario

Oficio de hombre

Una tarde, en la misma puerta de la Universidad, una mano amiga me entregó un recorte de un artículo firmado por José Montoto. Me impresionó vivamente, y lo guardé. Comencé a pensar muy en serio en mi postura, en mi proyección ante la vida. Yo creo que el Señor se sirvió de él para llegar muy dentro de mí. A los otros no sé qué les dirá. A mí, muchas cosas. Leedlo:

"No sé si alguna vez fué enseñado este oficio. Me figuro que sí. Me figuro un tiempo en que el hombre se le decía lo que era, para lo que había sido creado, y se le adoctrinaba, en consecuencia, con esa condición de hombre con la que Dios le había regalado.

Ocurría esto en los tiempos en que había unos hombres sedientos de verdad, que, buscándola, venían a dar en el quid de muchos problemas y a saciar mucha hambre de luz que había en las almas. Hubo, sin duda, un tiempo en que brillaron filósofos que no se entretenían en esos juegos de pirotecnia a los que llamaban "ensayos", sino que iban al fondo, a la totalidad del problema, de ese eterno e inquietante problema del origen del hombre, de su fin y de los medios para llegar al fin para que fué hecho.

De qué es la vida, de para qué es la vida, de cómo hemos de hacer uso de la vida, el hombre, empequeñeciendo estas cuestiones, vino a plantear un problema egoísta y secundario: el de cómo lo pasaremos mejor en esta vida. De lo que debiera ser un medio se hizo un fin. Y entonces surgió ese acuciante problema al que todos se esfuerzan en resolver: el de prepararnos a gozar de la vida como si ésta, en lugar de tránsito y camino, fuera final y meta.

Por ello hoy se enseña al hombre, como si fuera cosa principal, lo que es sólo episódico. Y padres y maestros preparan a los jóvenes y los encaminan a tal o cual oficio más descansado o más remunerador; a tal o cual carrera o profesión más brillante y lucida. Y por ello hay cada día más sabios, más especializados, más técnicos: mecánicos, químicos, ingenieros, biólogos. Pero por ello mismo, porque toda la atención y el esfuerzo se emplea en este menester, hay cada día una humanidad más deshumanizada; diríamos mejor, más inhumana.

Y es que a los hombres se ha olvidados enseñarles el principal oficio: el oficio de hombres. De hombre que sepan de dónde vienen, adónde van y cómo deben ir para llegar al fin. Hoy se gastan veinticinco o treinta

años de la vida en prepararse para ser determinada cosa. Y luego se emplean diez, quince, veinte, treinta, en ser la cosa aquélla; en practicar aquello que aprendieron como fin y que sólo debió servirles como medio. Y se van de la vida sin haber sido ni un momento siquiera aquello para que nacieran: hombres que supeditan todo lo contingente al fin para que Dios les diera un alma.

Y esta es la gran tragedia de esta hora del mundo: la de haber cada día hombres más prácticos, más capacitados, más útiles, más aptos para todo lo que es adelanto material, más duchos en todos los oficios. Pero — y esto es lo trágico — más ignorantes, más torpes, menos sabios y menos preparados en el oficio que les es natural por la ley de Dios: en el oficio de hombres, que muchas veces ejerce a perfección un iletrado, mientras que muchos sabios no lo aprenden jamás."

Un muchacho "indiferente"

... *no conocían a Dios...*

"¿Qué me trajo al Seminario? No sé. Quizá las oraciones de los cartujos o una monja leprosa de San Lázaro que sufría para que hubieran sacerdotes. Quién sabe. Los detalles de la Providencia son gotas que calan hondo e imperceptiblemente.

De hecho me fastidiaba la campaña pro Seminario y no me gustaban los curas como a la mayoría de jóvenes. Pero me dolían las caídas de mis compañeros sin nadie que les ayudase. Muchos no conocían a Dios — mi mejor amigo era ateo — o por lo menos no vivían de la fe. No sabía qué hacer, pero sentía que no podía quedar indiferente.

Luego pasó tiempo. Un sacerdote ejemplar fué seguramente el aldabonazo de Dios. Su vida, mejor que su cálida palabra, testimoniaban el amor del Sacerdote a los hombres. Por primera vez se me ocurrió "ser como él". Todo era confuso, pero más o menos algo de esto se dibujaba en mi alma de adolescente.

Más tarde, sencillamente, sin prisas, me fuí acostumbrando a la idea de ser sacerdote. Ni yo me daba cuenta del cambio. A veces cuando las nubes eran más densas casi se me olvidaba, pero después de la marea volvía a reaparecer. Parecía aún más limpia pasada la lucha.

Mis pensamientos cristalizaron en Sarriá, en unos ejercicios. Allí — ¡cosas de la vida! —, me entusiasmé por el sacerdote diocesano, que late con el pueblo y vive con el pueblo. Me sentía uno de tantos y me agradaba la idea. La encontraba heroica, y esto para mis quince años bastaba.

Entonces comencé a pensar en los años de Seminario y también, claro está, en decirlo a casa. Mi madre no era problema, pero mi padre... Recuerdo que se lo dije en uno de estos días alegres y después de comer que es un buen momento. Luego todos estaban serios menos yo, que descansaba como pocas veces.

Soñé en un Seminario ideal. Soñé

mucho hasta que tocó el importuno despertador de la realidad y me puse en un mundo distinto al de mis sueños. Gracias a Dios la realidad de lo vivo es mucho más rica, aunque menos poética que los sueños."

Una vocación de "familia humilde"

De un hogar

De un fondo color de piedra se destacan manchas negras

Cada cuatro días los que aprendemos a ser curas nos ensayamos en manifestarnos al mundo.

El mundo nos ve con mirada incisiva. Querrían atraversarnos y vernos por dentro.

A mí me entran ganas de ponerme a gritar: "¡Mirad, mirad mi cara: dos ojos, una boca como vosotrcs! Y mis manos: ¡cinco dedos, como las vuestras!"

Entonces pienso que quizá algo de mi vida sea decir esto, gritarlo a todo pulmón.

Porque es verdad. Y porque somos hombres, somos de un pueblo, de un ambiente y de una familia.

Por esto en esta encuesta que se ha realizado — expresión de realidades concretas: hombres, jóvenes seminaristas de vocación tardía — me ha parecido que la FAMILIA es factor decisivo en muchas vocaciones.

El cuadro familiar se nos abre en tres aspectos bien marcados: el número de hijos, el ambiente religioso y la posición económica.

Los hijos se han convertido hoy para muchos en tragedias vivientes que a lo mejor convenga esquivar. Lo comprendo... Pero yo les presentaría esos hijos que se van a hacer Cristo para el mundo. Y de estas 103 vocaciones tardías, el 50 por ciento puede exclamar: "Yo he dejado 4, 5, 6 hermanos en casa". Es un exponente de religiosidad.

¿Y qué papel desempeña el ambiente religioso familiar? 10 vocaciones tardías en familias indiferentes. Da para reflexión. Sólo algunas: ¿Son malos los hombres?... ¿Por qué sólo esos 10 se creerían obligados a llevar a Dios a los indiferentes, y los otros no?... ¿Por qué gozar de ambiente fervoroso significaría egocentrismo y desprecio de los "desgraciados indiferentes"?

La posición económica de las familias, apenas contaría. Pero de hecho ha contado. La clase media ha dado más de la mitad de las vocaciones. Y esto, ¿por qué? De ambientes míseros, por regla general, no salen vocaciones. Las virtudes humanas tienen que ser el basamento del edificio sacerdotal. Y la miseria corporal trae también miseria moral.

Sí, en mi Seminario, como en la Iglesia, la clase llamada "humilde" es minoría. Pero también conviene mucho abrir bien las puertas a los hermanos del Dios-Hombre trabajador. Todas las familias de la diócesis deberían tener un representante camino del altar. Mi familia es humilde, y lo tiene...

M. M.

UN CURA SE CONFIESA
"a sus amigos de corbata"

José Luis Martín Descalzo "Un cura se confiesa"
Col. Remanso. 237 págs. Barcelona, 1955

Estuvo a todas luces acertada la elección de este título para el libro de un misacantano de veintitrés años que quería contar a sus amigos de corbata su misteriosa aventura personal.

La trama es bien sencilla: una autobiografía de par en par, la de un seminarista teólogo que penetra grado a grado, de luz en luz, en la asombrosa realidad del sacerdocio. Ya se nos previene en la misma portería del libro de que no es para nosotros aunque a nosotros, sacerdotes, esté entrañablemente dedicado, con la más patente emoción.

Ya me ha salido la palabra que mejor podría definir estas doscientas treinta y siete páginas: emoción. Tu libro, José Luis, es un libro auténticamente devoto. A nadie podría venir mejor que a ti, que andas por esa república de las letras, tan propicia a un tiempo a la autenticidad o al puro barniz, un libro escrito de rodillas y en la presencia de Dios. Si te soy sincero, te diré que me parece literariamente excesivo el espacio que dedicas a la narración de tus órdenes, pero me parece estupendo que, al contarnos lo que Dios hizo contigo, se te haya ido la pluma y haya podido más tu amor a Dios que todos los remilgos estéticos.

Porque, después de todo, en el libro no puede soslayarse la calidad literaria. Eso que creíamos divorciado definitivamente de nuestros libros devotos. Con ese libro he comprendido lo que podríamos decir a la gente sobre nuestras realidades sobrenaturales con un poquito de pluma y unas gotas de humana emoción. Este libro es un canto al Seminario, que ya lo necesitábamos, Señor. Pero no un ditirambo de velada onomástica, sino un simple abrir las puertas del Seminario para que nos vean como somos, con nuestra pequeñez y nuestra luz de predestinados, con la juventud incendiada por la amistad de Cristo.

Por las páginas de "Un cura se confiesa" van cruzando los diversos enfoques que del sacerdocio se tienen. Poco a poco se descorren ante nosotros misterios tan elementales y tan inabarcables como nuestro papel de puentes entre Dios y los hombres, con las exigencias antagónicas del humanismo y la divinización. El libro está resuelto con esperanza, con optimismo casi detonante, con el mejor candor misacantano.

No me explico, José Luis, cómo dices luego que te entusiasman Bernanos, y Greene, y otros pintores lúgubres. Ya sé que tu libro no se hará tan famoso como el de estos pontífices, pero te participo que varios seglares a quienes he dado "Un cura se confiesa" han descubierto un sacerdocio hermoso en sus páginas. Que Dios te lo conserve siempre.

(De "Incunable". **Antonio Montero.**)

Solamente hay una manera
de ser joven,
y consiste en
SER ETERNO

Paul Claudel

SEMINARIO

Órgano de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona

Redac. y Adm.: SEMINARIO CONCILIAR - Diputación, 231 - Tel. 216569 - Barcelona

Año XV **JULIO DE 1955** **N.° 91**

44457 - ALTÉS, S. L. — (CON LICENCIA ECLESIÁSTICA)